**EL ORIGEN DEL NOMBRE “ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA”**

*Por Ribamar Diniz*

Según el historiador adventista George Knight, después del gran chasco de 1844 los cerca de 100.000 mil milleritas/adventistas “andaban en busca de identidad. ¿Quiénes eran? ¿Qué significaba ser adventista?”[[1]](#footnote-1) Por lo menos 03 formas de Adventismo se formaran después de 1844[[2]](#footnote-2). Dos de ellos se organizaran en varias denominaciones. Delante de eso, surgieron varios factores que obligaran a los Adventistas Sabatistas a adoptar su nombre.

***La Necesidad de un Nombre***

Tanto las creencias distintivas adoptadas por ellos, (la segunda venida y el sábado) cuanto sus actividades administrativas y misioneras, tornaban necesario un nombre[[3]](#footnote-3) para distinguillos de los demás grupos de adventistas/milleritas.

M. E. Cornell, sumarió esa necesidad: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús es un rasgo que nos distingue a nosotros de las otras denominaciones… Hay confusión en los *nombres ya escogidos*; y si no se hace algo aquí, las iglesias seguirán escogiendo diferentes nombres todavía. *Un nombre general nos conducirá a la unidad* y no a la confusión”.[[4]](#footnote-4)

Esa confusión ya había empezado, porque “la primera congregación de adventistas guardadores del sábado” en Parkville, Michigan, decidió en 13 de mayo de 1860 organizarse. Como “no había sido escogido ningún nombre para el remanente como corporación”, se denominaran “Iglesia del Segundo Advenimiento de Cristo de Parkville”. Este mismo año, la congregación de Fairfield, Iowa, decidió organizarse bajo el nombre “La Iglesia del Dios Vivo”. Otras tres congregaciones en Iowa estaban esperando una respuesta de la Asociación antes de tomar la misma actitud.[[5]](#footnote-5)

Alberto Timm explica, entretanto, que “la necesidad de adopción de un nombre formal fue ampliamente propuesta por los esfuerzos, en 1860, de incorporar la obra adventista sabatista de publicaciones bajo las leyes de Michigan”, ya que estas no permitían ninguna organización innominada, los adventistas sabatistas tenían que adoptar un nombre denominacional o continuaren enfrentando el riesgo de tener su casa publicadora y otras propiedades de la iglesia en nombre de miembros de la iglesia.[[6]](#footnote-6)

Se realizaron muchas reuniones para organizar la iglesia como una corporación general de creyentes. “Una de las primeras consideraciones fue la de un nombre para este nuevo cuerpo de creyentes adventistas.”[[7]](#footnote-7)Jaime White, también dijo que la Iglesia no podía tener éxito en su misión sin algún nombre.[[8]](#footnote-8)

Por estas razones, en la década de 1850 algunos pasos vacilantes fueron dados en dirección a la organización dela iglesia, a pesar de la fuerte oposición de la “la mayor parte de los adventistas del séptimo día”[[9]](#footnote-9), que albergaban la creencia [[10]](#footnote-10)de que no habría como “organizarse… sin convertirse en Babilonia en el momento en que lo hace” y adoptar un nombre “yace en el fundamento de Babilonia”.[[11]](#footnote-11)A pesar de eso, en fin del verano de 1860, Jaime White

citó a los delegados a Battle Creek para una conferencia con respecto al futuro legal de la oficina publicadora. El 29 de septiembre de 1860, los representantes de por lo menos cinco estados comenzaran la sesión administrativa más importante que los adventistas sabatarios hubieran realizado. Con José Bates como su presidente, y Uriah Smith como secretario, se sumergieron en gran escala acerca de la organización.[[12]](#footnote-12)

Después que se logró el consenso en la organización básica para asegurar las propiedades de la iglesia y la organización de las congregaciones locales, Bates designó a J. N. Andrews, Waggoner y T. J. Butler, para traer recomendaciones acerca de la oficina publicadora y un nombre para la iglesia. Ese comité sugirió un plan de organización para la publicadora, pero, eran “incapaces de convenir en algún nombre para recomendar” para las iglesias.[[13]](#footnote-13)

En el día 30 Jaime White reafirmó la necesidad de un nombre para la causa, 16 años después de su estabelecimiento[[14]](#footnote-14).

Debo decir, queridos hermanos, que espero que decidamos qué nombre vamos a tener; cómo queremos ser llamados. Yo me encuentro muy a menudo con amigos que me preguntan el nombre de nuestro pueblo; y me resulta muy embarazoso no poder darles ninguno. Ponemos nombres a nuestros hijos cuando tienen pocas semanas o pocos meses de edad. Al empezar a trabajar en esta obra, cuando la causa era joven y los individuos que la habían abrazado eran pocos, no veíamos la necesidad de tomar este paso. Pero me parece que el niño ahora está tan crecido que resulta excesivamente embarazoso no tener un nombre para él.[[15]](#footnote-15)

***La Adopción del Nombre***

En el 10 de octubre (un lunes) los 25 delegados[[16]](#footnote-16) discutieran el problema del nombre. Para calmar el temor de algunos de que elegir un nombre los convertiría en otra denominación, Jaime White comentó que ya eran catalogados como una denominación, a menos que se “desbandáramos”.[[17]](#footnote-17) Como ya había un cuerpo doctrinario (incorporado en la década de 1840)[[18]](#footnote-18), oficiales y ministros designados y congregaciones locales, además de tres propiedades (la oficina publicadora, algunos edificios de iglesias y carpas de predicación)[[19]](#footnote-19) los adventistas sabatarios eran considerados un grupo con cierta cohesión y “la conveniencia dictaba que debería aplicarse algún nombre a este grupo.”[[20]](#footnote-20)

Los adventistas sabatarios ya habían recibidos diversos nombres: “Gente del séptimo día”, “cerradores de puertas del séptimo día”, “adventistas observadores del sábado” y “puerta cerrada y sábado del séptimo día y aniquiladores”, o simplemente “el remanente”, “el rebaño disperso”, o “la iglesia de Dios”.[[21]](#footnote-21) Sin nombre, organización o credo, los observadores del sábado se referían a sí mismos como la “manada pequeña, “las ovejas esparcidas”, “los santos” o “los amigos”;[[22]](#footnote-22) “La Iglesia de Jesucristo”; “el pueblo del Señor” y “Cristianos” también fueron usados. Pero, “Probablemente el nombre más ampliamente usado fue ‘Iglesia de Dios’”.[[23]](#footnote-23)Por esta razón, “cuando la comisión votó que debían adoptar un nombre”[[24]](#footnote-24)“Iglesia de Dios” fue defendido por algunos. Algunos argumentaban que “cristianos” o “Iglesia de Dios” eran los únicos aceptables, porque son los únicos que aparecen en el Nuevo Testamento. Otros respondían que, eses nombres eran muy genéricos, además de que Iglesia de Dios ya era usado por otras organizaciones y podría parecer presuntuoso.[[25]](#footnote-25)

Después de mucha discusión, el nombre adventistas del séptimo día fue propuesto “como un nombre simple y que expresa nuestra fe y posición”.[[26]](#footnote-26) David Hewitt, finalmente, propuso: “Acordado, que adoptemos el nombre de Adventistas del Séptimo Día”.[[27]](#footnote-27) La propuesta fue cambiada a “que nos llamemos adventistas del séptimo día”; y votada para la oficina publicadora con apenas un voto en contra. Después se votó el mismo nombre “para las iglesias en general,”.[[28]](#footnote-28)En los primeros meses de 1861 fue recomendado que las diversas congregaciones se organizaran bajo este nombre,[[29]](#footnote-29) lo que sucedió, incluso en aquellas que ya habían adoptado otros nombres.[[30]](#footnote-30)

John Byngton, compartillo su reacción con los lectores de la Review:

Yo acreditaba que el simple término ‘Iglesia de Dios” era todo lo que precisábamos. Pero, al reflexionar más sobre el asunto, veo que Dios tiene dado nombres a Su pueblo y a individuos. Y eses nombres son adaptados al tiempo y a las circunstancias sobre las cuales se encuentran.[…] Yo diría a mis hermanos de fe que no veo una objeción razonable o bíblica al nombre adventistas del séptimo día, una vez que expresa correctamente las características que la iglesia de Dios debe poseer en el tiempo del fin.[[31]](#footnote-31)

Después de la adopción oficial del nombre “el impedimento para la organización había sido eliminado. Desde allí en adelante, el movimiento para llegar a una estructura denominacional perfeccionada fue constante”.[[32]](#footnote-32)Además de ser el factor convergente y básico para la organización del Adventismo Sabatista el nombre promocionó la unidad eclesiástica, factores estos que posibilitaran el cumplimiento exitoso de su misión escatológica (Ap. 14:-12).

**Confirmación através de Elena G. de White**

Elena G. de White no participó directamente de aquella memorable elección.[[33]](#footnote-33) Pero, luego de eso, ella recibió “una revelación acerca de la adopción de un nombre por el pueblo remanente....” dónde vio dos clases de personas, “una abarcaba las grandes organizaciones cuyos miembros profesan ser cristianos. Estos hollaban la ley de Dios bajo sus pies y se prostraban ante una institución papal. Observaban el primer día de la semana como día de reposo del Señor”, mientras que “la otra clase, en la cual había pocas personas, se prosternaba ante el gran Legislador. Observaba el cuarto mandamiento. Los rasgos peculiares prominentes de su fe eran la observancia del séptimo día y la espera de la aparición de nuestro Señor en el cielo.”[[34]](#footnote-34) Esta visión indica que el nombre adoptado está relacionado a su papel escatológico en los últimos días.

***Razones Para el Uso del Nombre Adventistas del Séptimo Día***

La sierva del Señor, presenta varias razones para la iglesia usar su nombre. El define la identidad escatológica del Remanente, pues, “no podríamos elegir un nombre más apropiado que el que concuerda con nuestra profesión, expresa nuestra fe y nos señala como pueblo peculiar. El nombre adventistas del séptimo día es una represión permanente para el mundo protestante. En él se halla la línea de demarcación entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia y reciben su marca.” Además, “presenta los verdaderos rasgos de nuestra fe, y convencerá la mente inquisidora. Como una saeta del carjal del Señor, herirá a los transgresores de la ley de Dios e inducirá al arrepentimiento y la fe en nuestro Señor Jesucristo,”[[35]](#footnote-35) constituyendo un destacado factor evangelistico.

También se le mostró “que casi todo fanático que ha surgido y que desea ocultar sus sentimientos a fin de arrastrar a otros, asevera pertenecer a la iglesia de Dios. Un nombre tal excitará en seguida sospechas, porque se emplea para ocultar los errores más absurdos. Este nombre es demasiado indefinido para el pueblo remanente de Dios. Provocaría la sospecha de que tenemos una fe que procuramos encubrir.”[[36]](#footnote-36)

Además de evitar las sospechas, el nombre distingue la Iglesia de los movimientos disidentes. “Los que aseveran que las iglesias adventistas del séptimo día constituyen Babilonia, o alguna parte de Babilonia, harían mejor en quedar en casa.”[[37]](#footnote-37)

**Ribamar Diniz**

Es pastor, escritor y editor. Es Bachiller en Teología, Licenciado en Religión (INTA-Brasil) y Diplomado en Investigación Científica (Escuela de Postgrado-UAB). También se graduó en el SALT-Bolivia, y actualmente es alumno de la Maestría en Teología del SALT-FADBA. Sus artículos están disponibles en www.ribamardiniz.com.

1. George R. Knight, *Ministério adventista*, septiembre de 1994, 4. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibíd. El primero grupo fueron los *Espiritualizadores*, que no llegaran a formar cuerpos permanentes. En cambio, los *Adventistas de Albany*, el grupo más numeroso, se organizaran en varias denominaciones (La Asociación Evangélica Norteamericana, los Cristianos Adventistas, la Iglesia de Dios de Oregon, Illinois, y la Unión Vida y Advenimiento). El grupo menos representativo fue el Adventismo Sabatista, que constituyo la Iglesia Adventista del Séptimo Día y la Iglesia de Dios (del Séptimo Día). Vea también Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de Luz: Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día,* Trad. Rolando A. Itin y Tulio N. Peverini (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 54-55. [↑](#footnote-ref-2)
3. Para un debate sobre sobre la adopción de un nombre denominacional vea Godfrey T. Anderson, “Make Us a Name”, *Adventist Heritage*, t. 1, N0 2 (julio de 1974), 28-34. [↑](#footnote-ref-3)
4. Arthur L. White, *Elena de White: mujer de visión*, edición conjunta (Buenos Aires, Argentina, ACES, APIA, PP, 2003),79.El énfasis es nuestro. [↑](#footnote-ref-4)
5. James R. Nix, “*Qual o significado de um nome? Revista Adventist World”* (Tatuí, São Paulo: CASA), outubro de 2010, 24. [↑](#footnote-ref-5)
6. Alberto R. Timm, *O Santuário e as três mensagens angélicas: fatores integrativos no desenvolvimento das doutrinas adventistas* (Engenheiro Coelho, São Paulo: Imprensa Universitária Adventista, 1998), 145. [↑](#footnote-ref-6)
7. Herbert E. Douglas, *Mensajera del Señor: El ministerio profético de Elena G. de White*, edición conjunta (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2003),184. [↑](#footnote-ref-7)
8. White, *Elena de White*, 79. [↑](#footnote-ref-8)
9. Elena G. de White, *La Iglesia Remanente* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1993), 15-16. [↑](#footnote-ref-9)
10. Maxuell, *Dilo al mundo,* 118-119. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ibíd., [↑](#footnote-ref-11)
12. Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 90. [↑](#footnote-ref-12)
13. Ibíd. 91. [↑](#footnote-ref-13)
14. Maxuell, *Dilo al mundo*, 117. [↑](#footnote-ref-14)
15. *Review and Herald*, 16 de octubre de 1860, 170.Citado por Maxuell, *Dilo al mundo,* 117. [↑](#footnote-ref-15)
16. Nix, *Revista Adventist World*, outubro de 2010, 24. [↑](#footnote-ref-16)
17. Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91. [↑](#footnote-ref-17)
18. Timm, *O santuário e as três mensagens angélicas*, 58. [↑](#footnote-ref-18)
19. Maxuell, *Dilo al mundo,* 133. [↑](#footnote-ref-19)
20. Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 91. [↑](#footnote-ref-20)
21. Ibid., 91 e 92. [↑](#footnote-ref-21)
22. Maxuell, *Dilo al mundo,* 119. [↑](#footnote-ref-22)
23. Nix, *Revista Adventist World,* outubro de 2010, 24. [↑](#footnote-ref-23)
24. Maxuell, *Dilo al mundo,* 135. [↑](#footnote-ref-24)
25. Nix, *Revista Adventist World,* outubro de 2010, 24. [↑](#footnote-ref-25)
26. The *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de outubro de 1860, p. 170, citado por Nix, *Revista Adventist World,* outubro de 2010, 25. [↑](#footnote-ref-26)
27. Ibid. Este laico fue el primero guardador del sábado en Battle Creek y era considerado el nombre más honesto de la ciudad. [↑](#footnote-ref-27)
28. Ibid., 189. [↑](#footnote-ref-28)
29. Ibíd. 135. [↑](#footnote-ref-29)
30. Nix, *Revista Adventist World,* outubro de 2010, 25. [↑](#footnote-ref-30)
31. *The Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de outubro de 1860, p. 189, citado por Nix, *Revista Adventist World,* outubro de 2010, 25. [↑](#footnote-ref-31)
32. Schwarz y Greenleaf, *Portadores de Luz*, 92. [↑](#footnote-ref-32)
33. Aparentemente ella no tomó parte en las reuniones porque acabara de dar la luz a su cuarto hijo, pero, más tarde escribió sobre la escoja del nombre. Nix, *Revista Adventist World,* outubro de 2010, 25. [↑](#footnote-ref-33)
34. White, *Testimonios para la iglesia*, t.1, (Bogotá, Colombia: APIA, 2003), 204. [↑](#footnote-ref-34)
35. Ibíd. [↑](#footnote-ref-35)
36. Ibid. [↑](#footnote-ref-36)
37. White, *Testemunhos para ministros* (Tatuí, São Paulo: CASA, 1993), 58. [↑](#footnote-ref-37)